

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 23: Es hora de cambiar lo que me llamas.

Esa noche, la familia no pudo cenar en el restaurante que tenían pensado. En cambio, fueron cordialmente invitados por el Maestro de la Torre a un banquete en la Torre del Crepúsculo.

Al principio, León y Rosvisser querían declinar la invitación, ya que no era frecuente que su amo y su esposa los visitaran y esperaban pasar tiempo con ellos como familia.

Sin embargo, el Maestro de la Torre insistió, diciendo que podían traer a toda la familia para animar la reunión. En consideración a su hospitalidad, la pareja aceptó a regañadientes.



En el banquete, los asientos que rodeaban la mesa principal estaban ocupados por varios Reyes Dragón y emisarios de diferentes clanes, incluido Sheyu y otras figuras prominentes.

León se sentó junto a su amo en una de las mesas. El anciano observó el salón de banquetes, donde se reunían dragones de todo tipo y con colas, y suspiró asombrado.

Incluso en el Santuario de Dragones Marinos de Claudia, veía dragones a diario. Pero estar en una sala llena de tantos Reyes Dragón diferentes es una experiencia completamente diferente.

León, con las manos en los bolsillos, parecía mucho menos impresionado. A diferencia de su amo, se había acostumbrado a tales escenas.

Ya te acostumbrarás, Maestro. Si alguno de estos Reyes Dragón te molesta, házmelo saber; los eliminaré a todos.

El anciano rió entre dientes, frotándose el pelo canoso. «Ah, la energía de la juventud. La envidia».

"¿Qué quieres decir?"

"Tengo empuje y ambición. A diferencia de mí, un anciano que solo sabe esperar sentado. Estoy a un paso de la senilidad total."

"Maestro, tiene usted un gran sentido del humor."

El anciano rió de nuevo, pero esta vez su sonrisa tenía un matiz de melancolía e impotencia.

León captó el tono subyacente de las palabras de su amo.

Sentado a su lado, León observaba en silencio al anciano, aquella diminuta figura que hacía tiempo que había pasado los cincuenta.

León sabía muy bien que la Escama de Dragón Escudo de Corazón que poseían su amo y su esposa había mejorado significativamente su condición física y prolongado su esperanza de vida. Sin embargo, como acababa de decir su amo, el corazón y el espíritu humanos permanecían fundamentalmente inalterados.



Años atrás, el anciano rebosaba pasión, sacudiendo el imperio hasta sus cimientos junto a Rebecca. Pero tras ser gravemente herido por una banda de saboteadores, escapar por poco de la muerte y recuperarse posteriormente, poco a poco comenzó a comportarse como un auténtico jubilado, desinteresado en la mayoría de las cosas.

Ya fuera la Espada del Tiempo, los artefactos sagrados, el Mercado de Covent o el Valle del Dragón, las diferencias inherentes entre humanos y dragones se volvieron claramente obvias.

Aunque Noa había heredado la Escama del Dragón Escudo del Corazón, la comprensión del tiempo de su maestro todavía estaba arraigada en una perspectiva humana.

León no podía culparlo. Incluso a alguien que hubiera experimentado personalmente estos fenómenos le resultaría difícil conciliar las diferencias.

Se preguntó si, dentro de diez o cien años, él mismo seguiría afrontando el mundo con la misma pasión y entusiasmo.

**¡Papá! ¡Abuelo! Encontramos el pastel más delicioso de allí.
¡Tienes que venir a probarlo!**

La alegre voz de Noa cortó el silencio, rompiendo el clima reflexivo entre maestro y discípulo.

Mirando en la dirección de su voz, León vio a Noa tirando de Isha, llevando una bandeja repleta de postres.

Noa levantó la bandeja con orgullo, inclinándose ligeramente para ofrecérsela a su padre y a su abuelo. León la tomó con una risita, dándole una palmadita en la cabeza.

"Gracias, Noa."

—¡No hay problema, papá! Tú y el abuelo tienen que probarlo. Está riquísimo.

"Está bien."

León se incorporó y le entregó un trozo a su amo. El anciano le dio un mordisco y asintió levemente. «Está muy bueno».

En ese momento, una idea surgió en la mente de León. Arqueando una ceja, reflexionó brevemente antes de comprender los sentimientos del anciano.

"Abuelo, hay mucha más comida rica por allá. Déjame llevarte a verla."

"Ah, está bien entonces. Vámonos."

El anciano todavía parecía algo reservado, pero estaba notablemente más relajado que cuando conoció a Noa más temprano ese día.

Para León, el sutil cambio fue evidente. A pesar de las palabras incómodas de su amo, percibió la alegría en el corazón del anciano.

En la mente de León, solo había dos cosas que podían hacer verdaderamente feliz a su amo:



Primero, cuando su esposa estaba feliz.

En segundo lugar, cuando León finalmente trajo a casa una linda niña en lugar de obsesionarse constantemente con su burro.

Ahora había un tercero: pasar tiempo con su nieta.

Quizás por cada alma vieja que se sentía abandonada por el tiempo, un angelito como Noa podría restaurar una parte de su espíritu cansado.

"Solía pensar que eras un excelente esposo y padre."

Isha, con Muse en brazos, se acercó lentamente. Su tono denotaba admiración al decir: «Pero ahora, viéndote así, creo que también eres un buen hijo».

—Es un cumplido, ¿verdad? ¿Y por qué suena a insulto? — bromeó León.

Isha resopló y lo miró fijamente. "Pasé un rato con tu amo y su esposa esta mañana. Son gente maravillosa. Con razón te criaron para ser tan... presentable".

"Hermana, 'presentable' no es ni de lejos una palabra lo suficientemente grandiosa para describir a alguien tan excepcional como yo".

—¿Ah, sí? En ese caso, querido cuñado, ¿quieres jugar otra partida de «Yo tengo lo que tú no tienes»?

"No, gracias."

Isha rió suavemente, recorriendo con la mirada la habitación. "¿Dónde está Rosvisser?"

León inclinó la cabeza hacia el piso superior. "Arriba, charlando con la esposa de mi amo".

Después de una breve pausa, León suspiró profundamente.

Isha arqueó una ceja. "¿Por qué suspiras mientras Rosvisser charla con la esposa de tu amo?"



—No lo entenderías, hermana. En la sociedad humana, la relación entre suegra y nuera ha sido un desafío notorio desde la antigüedad.

León entrecerró los ojos ligeramente y sus ojos se dirigieron hacia la barandilla de arriba, donde Rosvisser y la esposa del anciano estaban juntos.

"Me pregunto si ese dragón podrá manejarlo".

"¡Ella puede! ¡Ella puede hacerlo!"

León e Isha se volvieron hacia Muse.

La pequeña agitó sus pequeños puños en el aire, como si estuviera animando a su madre que estaba arriba.

"Aunque la esposa de tu amo vivió entre humanos durante más de treinta años, sigue siendo una Princesa Dragón Marina. Seguramente no tendrá ningún problema con la dinámica de la suegra", dijo Isha.



"Si lo hace, bueno... podría ser un poco interesante de ver".

"Y ahora, las dos personas más fuertes del mundo deben estar teniendo la conversación más intensa de la historia..."

"Rosvisser, ¿puedo llamarte 'Loti'? ¿Sería de mala educación?"

"De nada."

Rosvisser agitó las manos levemente, con una leve sonrisa en los labios. "Mi familia me llama así todo el tiempo".

"Oh, maravilloso, maravilloso."

La Reina y su suegra inicialmente estuvieron un poco tensas y formales en su intercambio.

En verdad, esta no era la primera vez que Rosvisser conocía a la familia de Leon.

Ella se había encontrado con su amo muchas veces antes y siempre había mantenido la compostura regia que se esperaba de una reina.

Años atrás, incluso había hablado a solas con su amo mientras investigaba su paradero y el de su esposa en nombre de Leon.

En aquel entonces, Rosvisser también se había mostrado tranquilo y sereno, entablando una negociación profunda con el anciano.

Esta vez, la situación parecía completamente diferente a la anterior.

En aquel entonces, Rosvisser y Leon no eran tan cercanos como ahora. Enfrentarse a su amo o a Charlotte era mucho menos complicado: podía hablar de cualquier cosa sin pensarlo demasiado ni dudar.

Pero ahora, con Leon como esposo y padre de su segundo hijo, su profundo vínculo era innegable. Si ella dijera: «Solo somos amigos», ni ella misma lo creería, y mucho menos nadie más.



En este nuevo contexto, estar solo con la familia de León añadió una capa de presión.

Rosvisser se encontró pensando demasiado, preguntándose cómo dejar una buena impresión en Charlotte o cómo abordar temas sobre Leon de forma natural.

Incluso siendo Reina Dragón, no era inmune a la incomodidad y al escrutinio de sus suegros.

—La verdad... Loti, hacía tiempo que quería hablar contigo, pero nunca se presentó la oportunidad.

Las palabras de Charlotte rompieron el silencio.

Rosvisser levantó la vista y se acomodó un mechón de pelo detrás de la oreja. "¿En serio?"

—Sí, de verdad. Desde que tú y Leon visitaron por primera vez a los Dragones Marinos, quería hablar contigo.

Charlotte sonrió cálidamente. "Pero en ese momento, Taggar estaba herido y yo acababa de quitarme la Escama del Dragón Escudo del Corazón. Estaba demasiado débil y no tuve la oportunidad".

Lo siento, señora. Salimos con prisas en aquel entonces y después no tuvimos tiempo de visitarlas. Le pido disculpas de verdad.

—¡Oh, está bien! Como Reina Dragón Plateada, seguro que tienes innumerables responsabilidades. Lo entiendo perfectamente. Pero no pienses en mí como una suegra exigente, ¿de acuerdo?

“¿Suegra exigente?”

Rosvisser se sobresaltó con la frase. Su elegante rostro reflejaba una clara confusión.

Charlotte se dio cuenta inmediatamente y lo aclaró con una sonrisa.

—Ah, «suegra» es un término de la cultura humana: significa la madre del marido. Como Taggar y yo hemos vivido entre humanos durante tanto tiempo, algunas de sus expresiones se nos han vuelto instintivas. Espero que no te importe.



Rosvisser asintió. «Ya veo. Gracias por la explicación, señora».

En verdad, incluso si Charlotte no lo hubiera explicado, Rosvisser no se habría preocupado.

Después de todo, Charlotte no era una mujer cualquiera: era la segunda princesa de los Dragones Marinos. No había forma de que se comportara como la típica suegra irrazonable.

Mi hermana me ha contado cosas sobre ti y Leon, y me siento muy reconfortada. Es admirable que hayan llegado tan lejos juntos. Gracias por cuidar de Leon todos estos años, Loti.

Rosvisser reflexionó brevemente sobre el “cuidado” que había brindado:

Obligándolo a rehacer las tareas para que lucieran más ordenadas.

Despertarlo en mitad de la noche para que le pele manzanas.

Usando sus marcas de dragón para intimidarlo cuando está molesta.

Y durante sus momentos de "juego de roles" en espacios reducidos, ella siempre insistía en asumir el papel dominante. Lo llamaba "sensualidad contrastante", pero en realidad, era solo una oportunidad para vengarse de él.

Mirando hacia atrás... sí, León había sido "bien cuidado".

Rosvisser mantuvo la compostura y respondió con sinceridad: "Es lo que una esposa debe hacer".

Si León hubiera estado presente para escuchar eso, habría explotado y gritado:

¿Esto es solo un 'debería'? ¿En serio? ¿Se ha excedido con creces con sus deberes de esposa! ¡Maldita sea!

Tras una breve pausa, Rosvisser añadió: «Pero, sinceramente, Leon me cuida la mayor parte del tiempo. Es un marido maravilloso».



"Eso es absolutamente cierto."

A pesar de su terquedad ocasional, Rosvisser nunca habló mal de León.

Después de todo, ella sabía mejor que nadie que León era un marido excepcional, tan perfecto que no había ningún defecto que encontrarle.

Claro, ella jamás le diría eso a la cara. De lo contrario, se volvería insoportablemente presumido.

“El hecho de que ambos sean tan excepcionales es la razón por la que pueden entenderse y llegar tan lejos juntos”.

“Tiene toda la razón, señora.”

“Oh, Loti, hay algo que quiero darte”.

Dicho esto, Charlotte metió la mano en su bolsillo y sacó un pequeño pero elegante joyero, un poco antiguo pero bien conservado.

Se lo deslizó a Rosvisser y abrió la tapa. Dentro había una pulsera de jade bellamente elaborada.

“Señora, este es—”

“Es la pulsera que Taggar me dio cuando me propuso matrimonio”.

—No, no, no puedo aceptarlo. ¡Es demasiado valioso!

Rosvisser intentó inmediatamente devolvérselo, pero Charlotte presionó suavemente su mano para detenerla.

“Señora...”

Esta pulsera es de una talla personalizada para mí, pero resulta que también te queda perfecta. Siempre he querido regalártela.

La voz de Charlotte tenía una profunda sinceridad que conmovió profundamente a Rosvisser.

En ese momento, Rosvisser sintió una especie de calidez familiar que no había experimentado en mucho tiempo.

Al haber crecido sin padres, ella y su hermana Isha dependieron del cuidado de su abuela.

Para alguien como Rosvisser, que nunca había conocido el amor de un padre o de una madre, el gesto le resultó extraño y profundamente reconfortante al mismo tiempo.

Se abrochó el brazalete de jade, pero no lo miró. En cambio, su mirada se posó en su mano.

“Loti, en el momento en que decidiste pasar tu vida con Leon, nos convertimos en familia”.

“Durante años, Taggar y yo nos preguntamos si un humano y un dragón podrían realmente permanecer juntos para siempre”.

“Aunque nuestra unión demostró que era posible, aún no estábamos seguros de qué les depararía el futuro a León y a ti”.

“Pero con el tiempo nos dimos cuenta de que no se trata de centrarse en la longevidad o el resultado de una relación”.



Lo que importa es atesorar los momentos de comprensión y amor mutuos. Que dure para siempre o no es simplemente cuestión del destino. ¿Por qué preocuparse por su fin?

Así que quiero que tengas este brazalete. Pase lo que pase, lleva la bendición de Taggar y mía para tu matrimonio.

—Acéptala, Loti. Tener a alguien tan maravillosa como tú en nuestra familia es nuestra mayor alegría y orgullo.

No importaba cuánto pasara el tiempo o cómo los años los cambiaran, Rosvisser Melkvey nunca olvidaría ese día.

Fue un día en que su matrimonio con León recibió una sincera bendición.

Una bendición y lo más importante, un reconocimiento de la familia.

La propia Charlotte colocó la pulsera en la muñeca de Rosvisser.

Al sentir el frío roce del jade, los ojos plateados de Rosvisser brillaron. «Gracias, señora».

“¿Aún me llamas 'señora'?”

—¿Ah? Entonces... entonces... ¿qué debería...?

Charlotte la miró con complicidad.

Rosvisser se dio cuenta rápidamente, pero dudó, y sus mejillas se sonrojaron levemente. Tras un momento de lucha interna, se armó de valor; era inevitable de todos modos.

“Mamá-suegra.”

¿Qué? Perdona, soy mayor y no oigo bien.

“...Suegra.”

“Oh querido, todavía no lo entiendo~”

¿Por qué Rosvisser de repente vio la personalidad tonta y burlona de Leon reflejada en Charlotte?

En verdad, hay que decirlo: de tal palo, tal astilla. ¡Maldita sea!



Traducido por:

กคพ๑ – **RexScan**

